

CINE Y EDUCACIÓN

EL AULA EN LAS PANTALLAS



El cine y la educación tienen una larga relación. La dramatización de asuntos vinculados a la vida escolar adoptó distintos enfoques, de acuerdo a las problemáticas sociales de cada época. La comunidad educativa se ve en las pantallas como una encrucijada donde se define el futuro de las infancias y juventudes del mundo.

Rodolfo Edwards


Es poeta, docente y periodista cultural. Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires, se especializó en Literatura Argentina y Latinoamericana. Entre sus libros de poesía se destacan *That's amore* (2000), *Mingus o muerte* (2009) y *El campeón del baile suelto* (2019). Coordina, junto a Daniel Ripoll, el espacio Biblioteca Rock Nacional, en la Biblioteca del Congreso de la Nación. Colabora en medios gráficos y radiales, y es editor de *La Perla del Oeste*. En la Universidad Nacional de Hurlingham dicta la materia Una historia del Rock Nacional.

Desde siempre el cine se ha cruzado con la educación. Por la pantalla grande hemos visto desfilarse muchas historias que transcurren en el aula y alrededores. Esas historias vinculadas al campo educativo ganaron terreno hasta constituirse en un subgénero cinematográfico.

La vida escolar ofrece múltiples posibilidades para ser narrada. El protagonismo de maestros, profesores y alumnos se va reciclando según pasan los años, adaptándose a las problemáticas de cada época. Los roles dentro de la comunidad educativa fueron dramatizados por el séptimo arte desde distintos puntos de vista, abriendo debates sobre la relación de la educación con la sociedad. Tomando el aula como centro de la acción, explorando las relaciones entre estudiantes y educadores o reflexionando sobre cuestiones institucionales, el cine ha sabido reflejar conflictos, formas de convivencia, el pulso cotidiano, los pequeños estallidos.

En conjunto, en las películas dedicadas a la educación prevalece una mirada fuertemente crítica. El espacio áulico suele ser representado como una especie de laberinto del que cuesta encontrar una salida.

Históricamente, el ojo del cine se ha inclinado a explorar zonas de conflicto de la escolaridad, como lo demuestran films de alto impacto como *The Wall* (*La pared*, Alan Parker, 1982) o *The Dead Poets Society* (*La Sociedad de los Poetas Muertos*, Peter Weir, 1989), que nos devuelven una imagen dantesca del mundo educativo, un lugar donde las vocaciones son castradas, y la figura del profesor se viste con las pieles de un monstruo irascible y letal.



Los roles dentro de la comunidad educativa fueron dramatizados por el séptimo arte, desde distintos puntos de vista, abriendo debates sobre la relación de la educación con la sociedad.

Esta visión crítica de la educación puede ser pensada en una tradición inaugurada por films de la década del 50 como *Blackboard Jungle* (Semilla de maldad, 1955), de Richard Brooks, donde un profesor de gramática (magistralmente interpretado por Glen Ford), sufre los embates de un grupo de alumnos, groseros e indisciplinados, de una escuela ubicada en un barrio problemático, dominado por pandillas, insubordinadas a toda ley. Rebelión juvenil, delincuencia y conflictividad social, marcan el pulso de este film, que es un descarnado testimonio que muestra con marcado realismo la violencia dentro de la institución, bajo la mirada indiferente y permisiva de las autoridades escolares que no hacen nada para remediar una situación límite; los docentes sufren todo tipo de agresiones verbales y físicas, en un ambiente desbordado, si ningún tipo de control. No es un dato menor que la banda sonora incluya los primeros trinos del rock and roll: la película se inicia bajo los sonos rítmicos y estridentes de "Rock around the clock", interpretada por Bill Haley and His Comets, un auténtico pionero del rock and roll, género que revolucionaría a la juventud mundial y se transformaría en vector de rebeldía.

Otros films de la misma época como *Knock on any door* (Llama a cualquier puerta, 1949) o *Rebel without a cause* (Rebelde sin causa, 1955), ambos con dirección de Nicholas Ray, también pusieron la lupa sobre el malestar generacional, por la grieta que se estaban abriendo entre el mundo organizadamente burgués de los adultos y esa nueva categoría social que estaba emergiendo y cobrando forma: la juventud, con sus apetitos, reclamos y deseos que contradecían y cuestionaban los ideales de las generaciones precedentes.

Un *modus vivendi* regido por nuevas pautas existenciales comenzaba a configurarse. Todo estallaría en la década del 60.

Rebeldía en cinemascopie

If (Si, 1968), de Lindsay Anderson, *Zabriskie Point* (1970), de Michelangelo Antonioni, *To Sir, with love* (Al maestro, con cariño, 1967), de James Clavell, y *Un homme qui dort* (El hombre que duerme, 1974), de Georges Perec y Bernard Queysanne, orbitan alrededor un entorno epocal marcado por el Mayo Francés del 68, las movilizaciones pacifistas contra la guerra de Vietnam, los festivales de rock, el hipismo, Los Panteras Negras, y otras manifestaciones contraculturales que expresaron la rebelión generacional ante un sistema opresivo y conservador que impedía canalizar la energía juvenil. *If* es una sátira, con grandes dosis de humor negro, que tiene como protagonista a un alumno pupilo de un señorial colegio británico que es sometido a castigos corporales por su inconducta, y para vengarse de sus verdugos comete una masacre.

Elephant (Elefante, 2003), de Gus Van Sant, retomaría el mismo tópico de la violencia intraescolar.

Estas reacciones dislocadas ante las vicisitudes de la vida estudiantil en los internados también las podemos ver en *Der junge Törless* (El joven Törless, 1966), de Volker Schlöndorff, en la que el *bullying* que sufre uno de los alumnos de un instituto militar se agrava de tal manera que termina convertido en un conejillo de indias de un grupo de compañeros que lo someten a todo tipo de vejámenes y torturas. Para la realización de su película, Schlöndorff se basó en el libro *Die Verwirrungen des Zöglings Törless* (Las tribulaciones del estudiante Törless), que el escritor austriaco Robert Musil publicó en 1906, en la que el autor percibe un clima que pronto llevaría al advenimiento del nazismo.

También en *Scent of a Woman* (*Perfume de mujer*, 1992), de Martin Brest, se repite el mismo esquema narrativo: en un ámbito educativo de elite, la aplicación de una sanción disciplinaria rigurosa tiene consecuencias impredecibles e impactan en la organización institucional.

Zabriskie Point abre con una asamblea estudiantil en una universidad estadounidense, con una mirada documental que reproduce fielmente el clima de agitación política hacia finales de la década del 60. La trama del film luego se expande en un viaje lisérgico que también remite al clima de época. La banda sonora de *Zabriskie Point* (a cargo de Pink Floyd) es inmejorable para acompañar ese momento crucial en que psicodelia y revolución habían celebrado una alianza cargada de expectativas.

El protagonista de *To Sir, with love* es un tímido profesor afroamericano, interpretado por el actor Sidney Poitier, al que se le asigna una materia en una escuela secundaria de un barrio periférico de Londres, a mediados de la década del 60, cuando en esa ciudad transcurría la explosión juvenil conocida como el *Swinging London*. Por el color de su piel, los alumnos lo menosprecian y discriminan, pero el profesor se sobrepone a la situación y, apelando a su irreductible vocación docente, logra ganarse el respeto y la estima del alumnado, recurriendo a novedosos recursos pedagógicos.

A partir del realismo atolondrado de Georges Perec, *Un homme qui dort* cuenta la vida de un estudiante de sociología parisino que expresa su rechazo a la sociedad, dejándose estar, abandonándose, hundido en el sopor de una apatía interminable que le distorsiona la percepción de las cosas. La rutina ociosa lo va confinando hasta dejarlo sin reacción: “En un día como este, un poco más tarde, un poco antes, descubris, sin sorpresas, que algo está mal, que no sabés como vivir, y que nunca lo harás. Algo se ha roto”. El desencanto generacional también podía adoptar formas autodestructivas.

Infancias, adolescencias

Del mundo de las infancias se han nutrido filmes de François Truffaut como *Les quatre cents coups* (*Los 400 golpes*, 1959) y *L'argent de poche* (*Dinero de bolsillo*, 1976), protagonizados por niños que nos revelan ese mundo mágico, lleno de imaginación y encantamientos, propio de la edad de los descubrimientos, pero también muestran las fisuras sociales, de las que los chicos suelen ser las primeras víctimas.

Ça commence aujourd'hui (*Todo comienza hoy*, 1999), de Bertrand Tavernier, y *Monsieur Lazhar* (*Profesor Lazhar*, 2011), de Philippe Falardeau, ponen el foco en escuelas primarias, analizando la interacción entre alumnos,

docentes y autoridades, involucrados en conflictos de difícil resolución. Ambos directores plantean una trama en la que todos los actores de la comunidad se ven involucrados, pintan un friso social en el que implosionan cuestiones candentes de nuestra contemporaneidad como los recortes presupuestarios, la violencia doméstica, las migraciones económicas y políticas.

Entre les murs (*Entre los muros*, 2008), de Laurent Cantet, analiza, con luces de quirófano, la relación de un profesor de Lengua, en una escuela secundaria alejada del centro de París, con un alumnado en el que conviven los nativos con inmigrantes africanos y asiáticos. El profesor debe armonizar los diferentes intereses y necesidades de sus alumnos que se muestran cuestionadores de sus decisiones pedagógicas. Cantet aprovecha cada espacio de la escuela (el aula, el patio, la sala de profesores) para mostrar de qué manera se interrelacionan los actores de la comunidad educativa y cómo se resuelven los problemas de convivencia. Con mucho de *reality*, *Entre les murs* es un certero testimonio de la vida escolar en el nuevo siglo.

Richard Linklater en *Dazed and confused* (*Rebeldes y confundidos*, 1993) traza un panorama de la vida de los adolescentes estadounidenses de la década del 70. Al ritmo de los hits rockeros de la época (Foghat, Lynyrd Skynyrd, Alice Cooper, Black Sabbath, Aerosmith, ZZ Top, etc.), la cámara nerviosa de Linklater registra el último día de clases de una escuela secundaria de Texas. Con un tono de comedia disparatada, Linklater hace un relevamiento sin ambages de unos adolescentes totalmente descontrolados. Los excesos, los ritos de iniciación, las peleas, la amistad, el amor, la diversión, el vandalismo desfilan sin solución de continuidad en una narración frenética que no da respiro.

Die Welle (*La ola*, 2008), de Dennis Gansel, nos sumerge en la desventura de un profesor de educación física que en su afán de explicar a sus alumnos el concepto de autocracia, propone la realización de un experimento para que puedan constatar, en carne propia, los riesgos de un regreso de un sistema totalitario; los alumnos confunden la ficción del experimento con la realidad, lo que desencadena una tragedia inesperada.

Escuelas argentinas en el cine

A lo largo de su historia, el cine argentino se ha ocupado de la educación en variadas ocasiones.

Protagonizadas por Luis Sandrini y dirigidas por Fernando Ayala, los films *el Profesor hippie* (1969), *el Profesor patagónico* (1970) y *El Profesor tira bombas* (1972) conformaron una saga de gran éxito.



Esta serie de películas, a pesar de su tono de comedia liviana, sin embargo no pudieron escapar a las condiciones de la época y muestran, a su modo, los conflictos intergeneracionales, la efervescencia política y la eclosión de una juventud inconformista y contestataria.

Películas como *Shunko* (1960), de Lautaro Murúa, o *La deuda interna* (1988), de Miguel Pereira, tienen en común la representación de la abnegada figura del maestro rural.

Adaptación de la novela del mismo nombre de Jorge Ábalos, *Shunko* cuenta la historia un docente ciudadano que recibe un nombramiento como maestro en una pequeña comunidad de la provincia de Santiago de Estero. Al ver que sus alumnos son quechua hablantes, la relación se invierte, y el maestro se transforma en “alumno de sus alumnos” para aprender una lengua y una cultura que desconocía. De esa manera, la lengua civilizatoria y la lengua nativa comparten sus maneras de nombrar las cosas; el proceso de aprendizaje es mutuo y a partir de esta experiencia, el maestro cambia su concepción del mundo, iniciándose en la cosmogonía y los rituales ancestrales de la comunidad: “Allá a lo lejos, en esa abra abierta en el monte, ¿ves un suri que extendiendo sus alas parece gambetearle al viento? Es *Pampayoh* que ha tomado forma de avestruz. Es quien rige la vida en las pampas. Cuando salgas de caza debes invocar su nombre”.

En *La deuda interna* la trama gira alrededor de un maestro que, a comienzos de la década del 70, es destinado a una escuela rural de una pequeña localidad andina, en la provincia de Jujuy. Al llegar, se encuentra con una escuela en un estado de precariedad extrema. A fuerza de voluntad y compromiso, con el tiempo logra mejoras edilicias y un buen rendimiento de sus alumnos.

En *La deuda interna* la trama gira alrededor de un maestro que es destinado a una escuela rural, en una pequeña localidad andina de la provincia de Jujuy. Con el tiempo logra mejoras edilicias y un buen rendimiento de sus alumnos.

Uno de ellos, en 1982, sería convocado al servicio militar, cuando se desata la Guerra de Malvinas.

En *La mirada invisible* (2010), de Diego Lerman, basada en la novela *Ciencias morales* de Martín Kohan, una joven preceptora de un histórico colegio nacional porteño (el Nacional Buenos Aires) se compromete a tal punto con las directivas del jefe de preceptores, que sobreactúa sus funciones de control de los movimientos de los alumnos dentro del colegio; la preceptora se torna en una espía de tiempo completo, buscando sorprender *in fraganti* a cualquiera de ellos. Su trabajo se convierte así en una obsesión enfermiza. La acción transcurre en el año 1982, en las postrimerías de la última dictadura militar, cuando estaba por desatarse la Guerra de Malvinas.

Dentro de un espacio educativo se revelan las tensiones provocadas por un Estado represivo y sus engranajes subrepticios.

“¿Por qué insisto con la docencia? Por la sencilla razón de que me siento a gusto entre personas que por momentos —luminosos— me muestran una ganas reales de querer aprender, de confiar, de sentir que pueden lograr cosas que tienen la fuerza de una verdadera aventura. ¿Podemos darles a estos pibes un futuro o por lo menos podemos ayudar a que ellos lo construyan, lo piensen, lo imaginen? Esa es mi tarea invisible y diaria. Y estoy contento con eso”, reflexiona Walter Lezcano, escritor y docente, en su libro *Los actos públicos*, en el que testimonia su experiencia como docente en escuelas del conurbano bonaerense. Bendito sea el empecinamiento de tantos docentes que, como Lezcano, apuestan por una educación creativa, motivadora e inclusiva.

Todas estas películas invitan a repensar la importancia que la educación tuvo y tiene en cada una de nuestras vidas. ■